

DOMINGO DE PENTECOSTES – 19 de mayo 2013

ES ESPÌRITU SANTO, ÉL OS ENSEÑARÁ TODAS LAS COSAS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 14,15-16.23-26

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.

El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él.

El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. "Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

Cincuenta días después de Pascua los discípulos reciben el don del Espíritu Santo.

Jesús ya había anunciado a su grupo durante la cena "si me amáis practicaréis mis mandamientos". No hay mandamientos de Jesús en el evangelio de Juan que leemos en este domingo de la fiesta de pentecostés. Jesús ha dado un sólo mandamiento a los suyos: el amor recíproco que tiene que distinguirlos como discípulos de Jesús. Quien acepta y pone en práctica el único mandamiento de Jesús, está dispuesto a aceptar las exigencias que el amor conlleva. Para decir que se ama de a alguien no sólo basta las palabras, sino que se necesitan gestos concretos, compromisos y actitudes en línea con el amor. Estas son las exigencias que el amor conlleva y que Jesús presenta como sus mandamientos. Quienes están dispuestos a poner en práctica el único mandamiento de la comunidad, sólo esos, pueden decir que aman a Jesús y tienen con él una relación de intimidad y cercanía.

Jesús, a quienes aceptan este compromiso de poner en práctica el mandamiento del amor asumiendo sus exigencias, les garantiza que el Padre les dará un "paráclito" (palabra griega que significa "uno que viene en ayuda de otro"). La comunidad no se encontrará abandonada a

sus fuerzas, sino que tendrá esta presencia del espíritu que permitirá que la comunidad saque adelante este compromiso. El espíritu es el don que Jesús garantiza a los suyos si son capaces de acoger su mensaje. Esto es lo que celebramos en la fiesta de Pentecostés. Esta fiesta también es celebrada en el mundo judío, pues en el Antiguo Testamento se decía que cincuenta días después de abandonar la tierra de esclavitud de Egipto, el pueblo recibió de Moisés la Ley en el Sinaí. Luego el pentecostés judío celebra la Ley, en cambio el pentecostés cristiano celebra el don del espíritu.

Ya no hay una Ley exterior al hombre que le indique de que manera debe comportarse, sino que ahora hay una fuerza vital interior al ser humano, el espíritu, que le orientará en cada uno de sus gestos para que realice como Jesús nos ha enseñado, todo aquello que sirva para mejorar el bien de los otros, asegurando la dignidad y felicidad de las personas que están con nosotros. El don del espíritu significa que la comunidad puede caminar segura y tener confianza en la fuerza del amor del Padre que no le va a faltar nunca si está dispuesta a ser fiel y practicar el mensaje de Jesús. Por eso Jesús recuerda que la persona que da adhesión a su palabra y se compromete a vivirla de manera seria, profunda y comprometida, es la morada donde el Padre se manifiesta. Jesús dice "estos que me aman van a ser la morada de Dios. El Padre y yo vendremos y tomaremos morada en él". No hay santuarios en donde Dios se manifiesta, sino que es la persona humana que sigue con entusiasmo la palabra de Jesús quien se hace portadora de la presencia de Dios.

Al hablar Jesús del paráclito, el espíritu santo de vida, separa a los componentes de la comunidad de todo aquello que puede impedir su crecimiento. Espíritu Santo significa estar separado de todo mal, y al mismo tiempo el que separa a los discípulos de toda tiniebla, de manera que pueda llevar adelante la misión y el compromiso de dar a conocer la buena noticia del reinado de Dios. La función del espíritu es hacer recordar, enseñar y aclarar permitiendo que la comunidad vaya entrando poco a poco con fuerza en la riqueza del mensaje de Jesús. Significa esto que para comprender el mensaje de Jesús hay que practicarlo. Cuanto más se practica el mensaje con la ayuda del espíritu más se comprende.

Hay una relación continua entre la práctica del mensaje y su comprensión. No se puede entender lo que Jesús nos ha dicho sólo a través de un libro, sino que hay que ponerlo en práctica para alcanzar el contenido profundo que esta palabra contiene.

El espíritu santo que separa de todo mal, garantiza el crecimiento humano. La comunidad se siente ayudada por la fuerza vital que es el amor del Padre y más si se es capaz de abrirse al amor como a la palabra de Jesús asegurando de este modo más que el espíritu manifestará su fuerza y su presencia en cada uno de los discípulos.

La fiesta de Pentecostés significa reconocer el amor incondicional del Padre. Un padre que nos ayuda siempre y que como nos ha enseñado Jesús, se preocupa por el bien de sus criaturas. No es el dios que absorbe las fuerzas del ser humano, sino el Padre que comunica abundantemente su fuerza para que el ser humano pueda alcanzar su plenitud. En la fiesta de pentecostés el don del espíritu es la garantía del amor del Padre ofrecido y garantizado a todos aquellos que se abren a su palabra y están dispuestos a vivirla y ponerla en práctica..